

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS

POR J. LAURENT Y C.^a
con ilustraciones.

POR DON PEDRO DE MADRAZO

Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP,

Don Pedro de Govantes y AZCÁRRAGA.
Diputado á Córtes.
Ofrece su bufete de Abogado en Madrid, calle de Alcalá, núm. 30 bajo izquierda.
Se desea encontrar en Intramuros una casa espaciosa En esta Imprenta darán razon
REGLAMENTO
LA CONTRIBUCION URBANA
En forma de polleto se vende en esta Imprenta á pfs. 0'40. ejemplar Magallanes núm. 1.

Revista Canónica Española
POR EL PRESBITERO
D. JOAQUIN SALVADORES.
En colaboracion con ilustrados abogados y canonistas nacionales y extranjeros.
Precio por un año pfs. 6'50.
Admiten suscripciones.
RAMIREZ Y COMP.
Magallanes núm. 1 Agentes.

LIBRERIA DEL "DIARIO DE MANILA

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.

AUTORES.	TITULOS DE LAS OBRAS.	Pfs. Cs.
Luciano Monet	Manual de conductor de máquinas tipograficas	0 40
Gabriel Gironi	Id. tejedor de paños.	0 40
Fernando Duro	Romancero de Zamora	0 40
García Sanchez	Los doce Alfonsos	0 40
E. Sanchez Calvo.	Filosofia de lo maravilloso positivo.	1 12
P. Criado y Domin. Guez.	Literatas Españolas del siglo XIX.	0 80
Ernesto Chesneau	Historia de la pintura Inglesa.	1 35
V. Romero y Alejo Romero.	Coleccion de Instituciones de Bélgica, Alemania, Italia y códigos franceses, 5 tomos en rústica	16 80
M. Bescherelle Fréres.	Diccionario usual de los 7000 verbos de la lengua Francesa, 2 ts. en rústica.	3 60
Lopez Camara.	Locuras humanas.	1 35
Victor Diaz Ordoñez.	La union Católica.	1 35
M. D. y Collado.	La expulsion de los Moriscos Españoles.	0 12
Angela Grassi	Catalina de Siena y su tiempo.	0 80
A. de Sandoval.	Antonia Fuertes.	0 40
M. de Figueroa.	Incoherencia.	0 50
Luis Besses.	El niño de nieve.	0 30
M. del Palacio.	Concha.	0 25
Matilde Ras.	Manual para el reconocimiento de las falsificaciones.	0 37
G. de Fuencarral.	Jurisprudencia popular	0 75
Francisco Lastres.	Id. clásica.	0 25
Id. id.	Historia de Italia, 2 tomos.	1 50
Id. Moral	Escritores de la Historia Augusta	0 70
Id. id. id.	Científica y literaria R. L. Stevenson La Isla del Tesoro 2 cuadernos.	0 45
Id. de Siglo XIX.	Id. La roca de las gaviotas 2 cuadernos.	0 50
Jorge Saud.	Autores Ilustres, Lord Byron Cain mandado.	0 12
P. de los Palotes.	La marquesa de Clement.	0 25
V. y Ayala.	La tauromania.	0 50
Melgar y Abreu.	Conocimientos útiles de veterinaria.	1 10
Id. Util P. J. Solas.	Tratado de Expropiacion forzosa.	1 40
Id. id. G. Garbin.	El estudiante Brujo.	0 30
Arnau e Ibañez.	G. Garbin. Estudios de literatura clasica.	0 25
Lopez Carbonero.	Curso de metafisica, 2 tomos.	3 90
Martin de Arisa.	Ensayo de metafisica.	0 50
	Teoria de los números aproximados.	0 65

1—Magallanes—1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA Y FOTOGRAFADO

RAMIREZ Y C.^a

MAGALLANES—1—MANILA

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-litocincográficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.

Libreria: novelas, ciencias y artes Efectos de escritorio: plumas inglesas, papeleria, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Prensas para copiar, copiadores de cartas, ataches parisien, bibliotecas americanas, neceseres de viajes, petacas, fosforeras, plumas de oro: lápices de diferentes clases, letras de plata y nickel, papel, carnets para bailes, menús, papel dorado y plateado, granulado y liso, carteras para escritorio, aparatos crampon.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante

DOCUMENTOS
PARA LA ADUANA.
Notas declaratorias, el 100. pfs. 2'25
Id. de consumo 2'25
Facturas de exportacion. id. 1'25
Cesiones, id. 1'25
Hojas de servicios 1'25
Guías de embarque 1'25
Se venden en la imprenta del Diario de Manila.

Felix y Emmanuel Ullmann.
31—ESCOLTA—31.
Joyeria y artículos de gran novedad, cuadros al óleo y muebles de lujo.
31—Escolta—31.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PARA

1891

á pfs. 0'50 ejemplar.

Se venden en esta Imprenta.

¡¡ATENCIÓN!!

Aviso á los profesores de música, directores de orquesta y aficionados Música nueva de los principales autores para piano solo, piano y violin, á cuatro manos y pequeñas orquestas. Trozos de ópera, fantasias, melodías, gavotas, marchas militares, vales, polkas, polonesas, cuadrillas y mazurkas á pfs. 0'30, 0'40, 0'50, pfs. 1'00 y pfs. 2'00

Se vende en la tipo-litografia de RAMIREZ Y C.^a, Magallanes núm. 1.

IMPRESA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

—Dios lo haga; ahora, padre Stock, y vos, Bella, hasta mañana. Quién viene por allí es el doctor, mañana hablaremos.
—José cargó con la cesta y desapareció entre las dunas.
—Estáis tomando el fresco, amigos míos?—dijo Mr. Darings acercándose á la cabaña.—Es una tarde deliciosa de primavera! cómo está nuestro enfermo?
—Duerme hace dos horas.
—Duerme! dichoso él! ojalá le dejara Dios siempre dormido. Su suerte es muy triste.
—Teneis ya alguna noticia?—preguntó Bella con interés.
—Noticias fatales, hija mía!
—Y veniais á anunciármelas? Está aun tan enfermo...
—Fuera es, sin embargo, irle preparando poco á poco. He sido llamado para una visita en la Granja del Norte, y como pasaba por aquí cerca, he querido aprovechar la ocasion para empezar á prepararle á lo que tiene que saber. Es necesario que comenza la extension de su desgracia; pero si aún le creéis demasiado débil, diferiremos esta revelacion.
—Oh, sí! yo os lo ruego,—dijo la jóven con acento suplicante.
El doctor continuó, bajando la voz:
—Su infeliz padre fué fusilado la misma noche que le prendieron, ante los muros de la casa de Ayuntamiento, de donde su hijo le habia libertado.
Un ahogado gemido se escapó del pecho de Bella.
—Y no es esa la única nueva triste que tengo que comunicar.
—Dios mío! Su madre, su hermana...—murmuró la jóven con terror.

vantó y dijo:—Maestro, qué es preciso que yo haga para poseer la vida eterna? Jesús le respondió:—Qué manda la ley que vos leéis?—Amareis al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón, y á nuestro prójimo como á vos mismo. Jesús le dijo:—Habeis respondido bien; haced eso y vivireis. Pero aquel hombre, queriendo aparecer extremadamente justo, prosiguió:—Y quién es mi prójimo? Jesús, tomando la palabra, repuso:—Un hombre que bajaba de Jeresalen á Jericó, cayó en manos de unos labrones, que le robaron, le llenaron de heridas y le dejaron medio muerto. Sucedió que un sacerdote pasó por el mismo camino, el cual, habiéndole apercibido, pasó de largo; un levita que llegó acerca de él, miróle y pasó adelante; pero un samaritano que iba de camino se le acercó, viole herido y tuvo compasion de él, le curó sus heridas, echando en ellas vino y aceite, y colocándole sobre su bestia, le condujo á una venta, y le tomó á su cargo. Al dia siguiente, antes de marchar, sacó dos denarios, los dió al mesonero, y dijo:—Cuidadme á este hombre, y lo que gastare de más te lo pagaré á mi regreso.—Ahora bien: cuál de esos tres hombres os parece que fué prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones? El doctor respondió:—Aquel que ejerció misericordia con él.—Anda, pues,—le dijo Jesús—y haz tú lo mismo.
Hubo un instante de silencio despues de esta lectura; el enfermo estaba profundamente conmovido, mirando con reconocimiento á aquellas gentes sencillas que habian llenado con él tan generosamente el mandato de caridad para con el prójimo.
—No es verdad, padre, que no se debe reparar en algunos sacrificios cuando Dios nos

—Ah, padre! Ese pobre Mr. de Milval me dá mucha pena. Dios haga que tenga valor para sufrir cuanto le espera!
El anciano se acercó más á la joven, y murmuró:
—Vamos, hija mia, suspende tu labor, y como de costumbre, demos principio á la lectura.
—Esta noche estoy poco dispuesta, padre!
—Eso te distrae; elige un capitulo que sea agradable.
—Cuál, padre?
—El de Tobias, por ejemplo.
—Es una historia tan larga, padre! Ya va siendo hora de recogeros; leeré más bien la del paciente Job.
—De ningún modo; esa historia turba tu reposo; lee más bien la de Daniel en la cueva de los leones.
Bella baseó en el libro la historia indicada y empezó su lectura.
El enfermo se sorprendió, y no poco, de hallar en aquella humilde choza quien supiera leer, y más aun, del sentido con el cual la joven leia variando las inflexiones de su voz y dando vida y color á su relato. Tanto le impresionó aquella lectura, que olvidó por un momento sus males y sus desgracias.
Cuando terminó el capitulo de Daniel en la cueva de los leones, Bella quiso persuadir á su padre de que se recogiese, porque habia pasado ya su hora habitual.
—Déjame velar algo más contigo; la tia Clara no vendrá hasta media noche á reemplazarte y vas á permanecer mucho tiempo sola con tus pensamientos; léeme alguna otra cosa.
La joven cogió de nuevo el libro y abrió á la casualidad, leyendo la siguiente historia:
«En aquel tiempo un doctor de la ley se le-

Mr. Darings dió un paso hacia la cabaña, cerró cuidadosamente la puerta, y sentándose junto á Bella y su padre, prosiguió:
—Tened valor, y os revelaré cuanto he descubierto: he ido por segunda vez esta mañana á Bergues, y ahora lo sé todo. Nuestro enfermo es el más desgraciado de los hombres. Necesario era atravesar tiempos tan terribles como estos que alcanzamos, para que la fatalidad se enseñara tanto contra una criatura!
—Pobre jóven!
—Por orden de Lebón—continuó el médico—su castillo ha sido incendiado, sus bienes confiscados, y aprisionadas su madre y su hermana. A la hora esta Dios se ha servido retirar á las dos de este mundo.
—Ah! su madre... su hermana... y él, el queda solo sobre la tierra para llorar cuanto le fué querido?—repuso Bella sollozando.
—Vamos, por favor, por nuestro mismo enfermo, dominad vuestra emocion, hija mia; os he confiado estas noticias dolorosas, lo primero para que me ayudeis á preparar á Mr. de Milval. Cuando, por ejemplo, veais que se alarma por la suerte de su madre y de su hermana, en vez de consolarle haciéndole concebir esperanzas lisonjeras, es preciso que os alarmeis con él, aguardándole todo de la suerte.
—Imposible! no podré destrozar tan cruelmente su corazón!
—Ehorabuena—repuso el médico contrariado.—Trataré de llenar yo solo mi penosa tarea; seguid con Mr. de Milval como si nada supierais; yo vendré mañana y empezaré por anunciarle la muerte de su padre; él casi la espera y no le producirá violenta impresion.
—Por piedad! aguardad algunos dias—repuso la joven.